

Clase 6 – Las guerras contra las mujeres – 19 de octubre de 2017

¿Qué caracteriza la construcción del género en contextos de situación de guerra? ¿Cómo se configura el cuerpo de las mujeres y los cuerpos feminizados en las formas contemporáneas de la guerra?

Situando a las mujeres y sus cuerpos en el centro de la disputa por las nuevas territorialidades, Rita Segato propone una lectura novedosa de las relaciones de poder. El desdoblamiento del capitalismo en el que las lógicas criminales predominan sobre las formas "tradicionales" del estado, el proceso económico y las relaciones sociales, da lugar a un escenario de guerra permanente que deviene en "una forma de existencia": "... con la progresiva pérdida de control sobre la economía global y el desplazamiento del epicentro del capital, la potencia imperial ve en la proliferación de las guerras su última forma de dominio" (Segato, p. 57).

La centralidad de la violencia contra las mujeres se construye en torno a dos argumentos:

La pedagogía de la crueldad: aunque su ámbito es muy amplio, la crueldad extrema que encierra el exterminio, la degradación, la tortura y la exhibición de sus resultados, se condensa en la instrumentalización de las agresiones contra las mujeres como tecnología de comunicación y disciplinamiento social.

La territorialidad de rebaño: los "dos estados" aplican técnicas pastorales sobre poblaciones fluctuantes articuladas en redes: "Por el efecto del paradigma del biopoder, la red de los cuerpos pasa a ser el territorio, y la territorialidad pasa a ser una territorialidad de rebaño en expansión. El territorio, en otras palabras, está dado por los cuerpos" (Segato, p. 67).

A través de estos argumentos, la violencia contra las mujeres se instala en la escena pública como una de las más importantes tecnologías de las guerras "informales". Además de la necesidad de profundizar el trabajo teórico formulado por Segato, podemos interrogarnos sobre la pertinencia de la propuesta de análisis en contextos distintos a los de las guerras abiertas:

¿Cómo trasladamos la lógica de los conflictos entre pueblos-etnias-grupos religiosos y culturales diferenciados como los que protagonizan las guerras de Rwanda y Yugoslavia, hasta las guerras en territorios donde el mestizaje aporta una capa de no-diferenciación -así sea ficticia-, y donde los ataques son contra todo "tipo" de mujeres? ¿Es pertinente el argumento de Segato o al conceptualizar la guerra contra las mujeres pierde la especificidad esencial, mucho más concreta y territorializada de *las guerras contras las mujeres*? ¿Puede ser la esfera "cultural", en la que lo mediático juega un papel esencial, la que da coherencia y proyección a tales guerras y no la esfera militar, que de ese modo

pasaría a ser una condición de posibilidad y no eje del proceso, explicando sólo uno de los tipos de guerra contra las mujeres?

El accionar de las fuerzas armadas estatales y paraestatales y de los grupos criminales corresponden al argumento de Segato: aplicando la "pedagogía de la crueldad" se logra el control sobre las poblaciones y por ese medio se alcanzan los objetivos políticos y económicos buscados: disciplina social, desplazamiento y vaciamiento territoriales, pago de exacciones, botín de guerra, etc.. Sin embargo, la extensión del fenómeno en forma no sistemática sino en apariencia casuística, en que los protagonistas son individuos puede hablar de una *forma epidémica* en que la acción de los grupos articulados está en la base del proceso pero éste se amplifica y transforma sin tener relaciones orgánicas con dicho punto de partida. En esa perspectiva, estamos ante un proceso de maduración-degeneración de la violencia contra las mujeres, en que la racionalidad de los actores colectivos devienen símbolo orientador de las masas: surge una regresión civilizatoria que hace de lo femenino un terreno privilegiado de la explotación, incluso en el sentido extremo de la aniquilación.

El otro término propuesto por Segato que está ausente en la *forma epidémica* de las guerras contra las mujeres, es el "enemigo". Al no existir dos bandos la violencia extrema toma su fin último en la reproducción e impunidad de los actos de violación, torturas y asesinato sobre el cuerpo de mujeres anónimas. De ahí la precisión del término "guerras contra las mujeres". En esta hipótesis asistimos a una deriva apocalíptica en que la violencia organizada da lugar a nuevas formas de exterminio que, al menos en sus primeras etapas, no se articulan a estrategias y prácticas sistemáticas en la forma en que lo hacen las estrategias y prácticas de lo militar. De una manera capilar, la violencia contra las mujeres se generaliza como una práctica cotidiana en la que hábitos, dominación, prácticas patriarcales e impunidad se cristalizan en una "costumbre": la *forma epidémica* de la guerra contra las mujeres aparece como hechos aislados, individuales...

Una crítica similar puede hacerse a la idea de territorio-cuerpo y la territorialidad de rebaño en expansión, en tanto las formas axiales de la territorialidad capitalista persisten y como prueba de ello están los distritos económicos y las grandes metrópolis que articulan flujos esenciales para la reproducción del sistema, y son también escenarios de las guerras bajo otras formas, con otros objetivos e incluso con otros sujetos como protagonistas.

Las guerras contra las mujeres echan luz sobre discursos, prácticas y sujetos que el liberalismo había mantenido en la sombra por su radicalidad: cuando la oferta principal de la sociedad capitalista para las mujeres es la violencia extrema y el aniquilamiento, la autodefensa en múltiples formas y

ámbitos deviene la primera respuesta salutaria para hacer frente a las guerras. De Chiapas a Rojava la organización colectiva de las mujeres ha frenado la muerte en su contra.

Comentarios

Los feminicidios no son un problema de seguridad pública, están articulados con la lógica de la acumulación de capital y el control social.

La búsqueda de la destrucción es limitada, extensa pero limitada, pues de otro modo la explotación se queda sin materia prima. En la misma dialéctica, la creciente y altísima productividad de los procesos productivos contemporáneos y la incorporación de las potencias demográficas ofrecen un marco adecuado para la destrucción en tanto la "oferta" de seres explotables es casi inagotable.

Importancia de mantener la especificidad de las diferencias que permiten la articulación de la sociedad capitalista como sociedad de la explotación Y el poder: clase, raza, género, relación con la "naturaleza" hallan síntesis en la dinámica capitalista, al tiempo que mantienen ámbitos de particularidad y ámbitos de relaciones entre ellos...

Lo cultural es más macro que la guerra.

Las ciencias sociales y en particular el pensamiento crítico tiene grandes dificultades para tratar con los individuos y sus comportamientos: ¿el individuo es un invento de Occidente sin sustento material -el mundo lo hacemos entre todas y todos-? ¿es solo una manera de pensar cómo estamos en el mundo? Quizá es necesario abrirse a la idea de que hay comportamientos que no son explicables desde las grandes coordenadas del poder capitalista o al menos no directamente...